

etapa de mayor influencia española de esa otra etapa precursora, por diversos motivos, de la independencia.

Rocío OVIEDO PÉREZ DE TUDELA
Universidad Complutense de Madrid

MACÍAS VILLALOBOS, Cristóbal y Guadalupe FERNÁNDEZ ARIZA (eds.): *El silencio y la palabra. Estudios sobre La ciudad y los perros de Mario Vargas Llosa*. Cátedra Mario Vargas Llosa. Málaga: Universidad de Málaga, 2012.

Medio siglo después de la publicación de *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, y precisamente en honor a ella, ha aparecido la presente obra colectiva, *El silencio y la palabra*, como resultado de su análisis y estudio por parte de un grupo de profesores vinculados directa o indirectamente a la Universidad de Málaga.

El compendio responde al interés, a la variedad de interpretaciones y al debate que aún suscita en nuestros días la primera novela del escritor peruano. Y es que desde su publicación en 1963 no ha pasado desapercibida para los lectores, de lo cual son prueba las múltiples ediciones que de ella se hicieron (y que aún siguen haciéndose) a ambos lados del Atlántico, las traducciones a varios idiomas o los galardones recibidos desde entonces, entre ellos, el Premio Biblioteca Breve y el Premio de la Crítica Española.

Pero, lo que le dio un plus aún mayor de autoridad, la obra fue “un revulsivo para una sociedad que se negaba a ver en su propio tejido realidades que prefería ignorar”¹ y, además, supuso un soplo de aire fresco en la narrativa hispanoamericana como epicentro de su apertura hacia el mundo editorial alemán, francés, anglosajón e italiano, iniciando así lo que se conoce como el “boom latinoamericano”. Todo ello le ha otorgado al texto el don de la ubicuidad y eternidad (al menos en estas cinco décadas), elevándose *per se* a la categoría de *clásico* dentro de la literatura hispanoamericana.

Esa variedad de interpretaciones de la que hablábamos ha dado pie, en esta ocasión, a una serie de trabajos compilados en *El silencio y la palabra*, precedidos de una introducción (11-13) y un prólogo adicional (9), que son básicamente un encomio a la labor del escritor en *La ciudad y los perros* y a su trascendencia.

Encabeza aquel listado de trabajos “El entorno peruano del joven Vargas Llosa”, seguido por “La novela como retrato de vidas”, “La educación antigua como referente en una fábula de la adolescencia”, “El aprendizaje y sus modelos

¹ Cf. C. Macías Villalobos y G. Fernández Ariza (eds.), *El silencio y la palabra*. Málaga: Cátedra Mario Vargas Llosa/Universidad de Málaga, 2012, p. 57.

literarios. Escritura y diferencia”, “La hora del héroe”, “El orden y el caos como fantasía de la vida”, “La sublimidad del extrañamiento elocutivo”, para concluir con “Una obra sin fronteras”.

De entrada, el ensayo de apertura pone al lector en antecedentes, al versar sobre *Los jefes*, un volumen de relatos publicado en 1959 (Editorial Rocas, Barcelona) que permite relacionar a Vargas Llosa con la generación peruana del 50, y que de alguna manera es la semilla de *La ciudad y los perros*. Asimismo se aborda la narrativa peruana de los 50 y, especialmente, las aportaciones de escritores como Carlos Eduardo Zavaleta, Julio Ramón Ribeyro, Sebastián Salazar Bondy, Luis Loayza, Osvaldo Reynoso, Eleodoro Vargas Vicuña y Enrique Congrains, aportaciones éstas limitadas por su atmósfera socio-política: la destitución del presidente constitucional José Luis Bustamante y Rivero en 1948 y el “Ochenio” de Odría, entre 1948 y 1956.

El siguiente trabajo analiza el componente biográfico de la novela, pues ésta no puede entenderse sin los relatos de las vidas de los personajes que en ella pululan. En esta línea, el autor establece una especie de gradación en cuanto a la importancia de los personajes, basada en el número y calidad de los datos que Vargas Llosa ofrece sobre sus criaturas. Así, en un primer grupo se sitúan los pocos personajes de los que se traza algo parecido a una biografía: Alberto Fernández, el Jaguar, Ricardo Arana, el Esclavo y Teresa. En el segundo estrato se sitúan quienes ejercen gran influencia sobre los primeros o, simplemente, aquellos a los que su creador, por razones diversas, ha dado cierta importancia: el Boa, el flaco Higuera y el teniente Gamboa. Mínimos datos vitales nos encontramos en la tercera agrupación de “criaturas”: muchos militares de mando en el Colegio, algunos suboficiales y cadetes de quinto curso, Paulino y la Pies Dorados. Finalmente, una serie de personajes, que hacen las veces de figurantes, de los que sólo conocemos su nombre, su apodo o ni siquiera eso: cadetes, los padres de Alberto Fernández o de Ricardo Arana, los profesores del Jaguar en el colegio Dos de Mayo, los compinches del flaco Higuera, los amigos mirafloresinos de Alberto y los primeros amoríos.

En “La educación antigua como referente en una fábula de la adolescencia”, su autora nos hace ver elementos propios de los *rites de passage* en el Colegio Militar Leoncio Prado²: el acceso al colegio por medio de un examen o “bautizo” de los bisoños a manos de cadetes del curso superior. Se ponen de relieve especialmente las analogías establecidas entre las prácticas del Colegio y las del mundo clásico. Estos jóvenes defensores de la patria evocan —asegura su autora— a los defensores de la polis ideal en la *República* de Platón, o a la *efebía* ateniense (“Aunque el

² A propósito del lugar donde se ambienta la novela, la educación de los jóvenes no es el tema sino el marco de la obra y, como era de esperar, poca referencia se hace a su formación.

Colegio Leoncio Prado no corresponde exactamente a la *efebía*, sino a la etapa inmediatamente anterior, encontramos en él los mismo hitos³). Y el robo nocturno del examen de Química por parte de los cadetes recuerda a la prueba de la *kryptía* a la que eran sometidos los jóvenes espartanos.

El cuarto trabajo establece una comparación entre la narrativa de Musil, *Las inquietudes del joven Törless* (1906), y la de Vargas Llosa, *La ciudad y los perros* (1963). Los dos adoptan temas narrativos paralelos al inicio, pero es el segundo quien encabeza la vanguardia al cumplir con las expectativas relativas a la trama interna y a la “propia composición polifónica, donde una voz es como todas las voces y todas ellas resuenan como el eco de un único protagonista que va creciendo hasta convertirse en autor de su propia experiencia narrativa”⁴. Difieren también las posturas filosóficas (en la de Musil, su protagonista manifiesta actitudes cartesianas y nihilistas, frente a la de Vargas Llosa, donde prevalecen las actitudes existencialistas), la concepción de la literatura (Törless se consuela en la literatura a modo de salvación; en el Leoncio Prado, la literatura es una suerte de transgresión para la clase media), la conciencia del mal (mucho mayor en la de Musil), la textura literaria (la conciencia dominante de Törless frente a la circularidad de los discursos dentro del Leoncio Prado) o el estado de conciencia (la exquisitez aristócrata del joven Törless, por un lado, y la conciencia comprometida con la realidad social de los personajes del peruano, por otro).

En contraste, “La hora del héroe” explica la importancia del heroísmo en *La ciudad y los perros*, una especie de heroicidad oscura e invertida en general, heroicidad vinculada a la traición, la venganza o la delación, conceptos en absoluto ajenos a personajes con perfiles claros (en lugar de unidireccionales), alienados, desubicados, rodeados casi siempre de una hostilidad ambiental. Incluso el teniente Gamboa, personaje cuya rectitud moral es *a priori* intachable, también presenta signos de decaimiento.

No es de extrañar que el tema del artista sea objeto de estudio en un compendio de estas características. Véase al respecto “El orden y el caos como fantasía de la vida”, que desvela vínculos entre la obra del peruano (de donde emerge la figura del Poeta: Alberto Fernández) y la tradición artística más excelente de la literatura de los modernos. Antecedentes del Poeta son una serie de personajes rebeldes con pasmosa sensibilidad literaria e imaginativa: el personaje de “La lluvia de fuego” (de *Las fuerzas extrañas* de Leopoldo Lugones), el protagonista en *De sobremesa* (de José Asunción Silva), José Fernández, etc. Es precisamente lo que Baudelaire tipificaba como el dandy. En otro orden de ideas, su autora también subraya la

³ A este respecto, véase C. Macías Villalobos y G. Fernández Ariza (eds.), *op. cit.*, pp. 59 y 60.

⁴ Cf. C. Macías Villalobos y G. Fernández Ariza (eds.), *op. cit.*, p. 82.

importancia alegórica de los números y las figuras geométricas, que aparecen como “guía de cualquier instancia del cómputo anecdótico” de la novela.

“La sublimidad del extrañamiento elocutivo” recalca, en cambio, en los procedimientos elocutivos de *La ciudad y los perros*. Tropos como el simbolismo de los moteos, las esperpénticas e hiperbólicas descripciones, las imágenes y metáforas, y especialmente las figuras de repetición, por la frecuencia en que aparecen (aliteraciones, onomatopeyas, geminaciones, anadiplosis, epanadiplosis, epímones, polisíndeton, etc.).

Esta serie se cierra a modo de coda con “Una obra sin fronteras”, que avala el reconocimiento internacional de la novela y su carácter universal con las traducciones a las grandes lenguas europeas y una selección de los artículos más llamativos. Así, su proyección queda dividida en tres grandes bloques: la recepción alemana de la novela, la recepción francesa e inglesa y la recepción italiana.

Hay que advertir al lector que, en cuanto a su distribución, los trabajos que componen *El silencio y la palabra* no sólo siguen un orden temático lógico, sino que algunos de ellos tratan cuestiones apenas vistas antes en la riquísima bibliografía publicada hasta ahora sobre la novela, lo cual incrementa su valor y originalidad.

Mención aparte merece el esmero con que se ha compuesto y editado este libro, con poquísimas erratas que hayamos podido detectar, como si el homenaje que se hace al autor y su obra se quisiera trasladar también a la materialidad del volumen publicado.

En fin, muestra irrevocable de la riqueza literaria y hermenéutica de *La ciudad y los perros*, esta recopilación de artículos es —o así lo entendemos— no sólo una evocación del pasado, de la ruptura de los moldes novelísticos que su publicación supuso en su momento, sino ante todo un testimonio de la continuidad de su influjo presente y futuro, al estar basado en una forma de narrar y de recrear un mundo y unas vidas que han conseguido franquear las lábiles barreras de eso que llamamos tiempo.

M^a José ORMAZABAL SEVINÉ
Universidad de Málaga

MORA, Carmen de y Alfonso GARCÍA MORALES (eds.): *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*. Vol. I. Bruselas: Peter Lang, 2012.

No cabe duda de que los estudios transatlánticos constituyen una de las disciplinas más fecundas de la reciente crítica literaria, que ha visto florecer terrenos agotados y ha descubierto nuevas perspectivas a través del análisis de las rutas que se establecen entre las dos orillas. La multiplicación de investigadores,